Caritas Internationalis
Presentación del Informe del Presidente de Caritas Internationalis a la Asamblea General
Por +Óscar Andrés Cardinal Rodríguez Maradiaga S.D.B.

Hoy, como parte de este maravilloso encuentro de la Familia Caritas, no puedo evitar preguntarme qué pensarían los fundadores de nuestra confederación si estuvieran aquí con nosotros.

En la sesión inaugural de diciembre de 1951, únicamente 13 organizaciones estaban representadas. Hoy tenemos 165 organizaciones miembros. ¿Se hubieran imaginado los fundadores que íbamos a crecer hasta convertirnos en una de las organizaciones humanitarias y de desarrollo más grandes del mundo?

Aunque ciertamente Caritas ha crecido y ha cambiado dramáticamente, la visión y la inspiración originales de nuestros fundadores han seguido siendo tan relevantes como lo eran hace 60 años.

Ellos veían a Caritas al centro de la misión de la Iglesia - como un *opus proprium* de la Iglesia, un signo y sacramento de la "unión de todo el género humano" (*Lumen Gentium*, 1).

En aquel entonces, contaron con el apoyo y la inspiración del entonces Secretario de Estado Suplente, Mons. Giovanni Battista Montino - a quien conocemos mejor como el Papa Pablo VI.

Al inicio de mi mandato como Presidente, conmemoramos el 40ª aniversario de su fabulosa encíclica sobre la justicia social *Populorum Progressio*.

"El desarrollo es el nuevo nombre de la paz", escribió Pablo VI. "Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos".

La opción preferencial por los pobres, expuesta por Pablo VI, sigue siendo uno de los principios básicos de Caritas Internationalis.

Nuestros fundadores querían que Caritas respondiera a la humanidad necesitada, en cualquier parte del mundo. Querían que hiciéramos incidencia a favor de la transformación del mundo de conformidad con la Doctrina Social Católica.

Y estoy seguro de que ellos también previeron la necesidad de que Caritas respondiera a los signos de los tiempos y se adaptara según fuera necesario.

Como dice el Papa Benedicto en su encíclica *Spe Salvi*: “La búsqueda, siempre nueva y fatigosa, de rectos ordenamientos para las realidades

humanas es una tarea de cada generación; nunca es una tarea que se pueda dar simplemente por concluida" (25).

De la misma forma, Caritas ha tenido que encontrar nuevas formas de desarrollar sus capacidades como fuerza mundial para la transformación social.

La última Asamblea General puso en marcha un programa vital para la renovación de Caritas Internationalis. Las áreas fundamentales de enfoque incluían la respuesta humanitaria, la promoción del desarrollo humano integral, la construcción de la paz y la adaptación de nuestros sistemas de gobernanza y administración para reflejar de mejor forma el papel de la confederación en el mundo actual.

Estos cambios no eran necesarios únicamente porque hemos crecido en tamaño. Los cambiantes contextos mundiales y el surgimiento de nuevas limitaciones y contradicciones en la misma Caritas Internationalis precisaban un cambio cualitativo.

Debido a la personalidad jurídica canónica que el Papa Juan Pablo II le otorgó a Caritas Internationalis, era necesario enmendar nuestros Estatutos, y durante los últimos cuatro años le hemos hecho frente a este desafío con energía, invirtiendo mucho tiempo y determinación.

Junto con la Secretaria General y el Buró, yo creé un pequeño grupo para examinar la estructura, las funciones, los papeles y las responsabilidades de nuestros órganos de gobernanza. Todas las organizaciones miembros de Caritas fueron invitadas a participar en este proceso.

Luego de muchas horas de trabajo del Comité Ejecutivo y el Grupo de Trabajo para la Revisión de la Gobernanza, y de haber llevado a cabo consultas con la Comisión de Asuntos Legales y con nuestros 165 miembros, en mayo de 2010 se le presentó el borrador de los nuevos Estatutos a la Secretaría de Estado. Este fue otro momento de orgullo y regocijo.

En el curso de los últimos cuatro años, otra prioridad personal para mí, como Presidente de Caritas, ha sido encabezar el fortalecimiento de nuestra identidad como Caritas y como Iglesia. Es importante que, al enfrentar nuevos y complejos desafíos, tengamos clara nuestra identidad.

Hemos procurado fortalecer nuestros corazones para evolucionar a lo que nuestro Santo Padre, Benedicto XVI, llama en *Deus Caritas Est* (31b) un "corazón que ve".

Caritas no es simplemente una organización no-gubernamental, es mucho más. Nuestra experiencia y nuestra formación del corazón a través del encuentro con Cristo en el extranjero y en el marginado nos transforman, en

nuestro trabajo diario, en verdaderos testigos del amor de Dios en este mundo.

Sabemos que la confederación Caritas es un tesoro de reflexión y acción teológica a todo nivel. Para fomentar el entendimiento de nuestra identidad católica, en 2008 el Comité Ejecutivo estableció un Grupo de Trabajo sobre Teología, el cual nos ha asistido en la producción de dos publicaciones.

El folleto titulado "Caritas: Una Muestra del Amor de Dios por la Humanidad" producido para empleados, voluntarios y beneficiarios de Caritas ha resultado muy popular con el personal de Caritas en todo el mundo. En él, tratamos de captar las experiencias de los empleados de Caritas para entender el vínculo esencial que existe entre nuestro trabajo y nuestra fe.

También consideramos nuestro papel en tratar de establecer un mundo más justo. La justicia y la promoción humana son parte indispensable de la misión de la Iglesia, la defensora de los pobres.

En una segunda publicación, yo quise compartir con quienes trabajan para Caritas, y con toda la Iglesia, algunos ejemplos de reflexión teológica, inspirados y guiados por la necesidad de saciar la sed y el hambre espiritual de quienes sirven a los pobres.

La antología "Caritas: Amor recibido y ofrecido", tiene como objetivo simplemente añadir, en el contexto del 60ª aniversario de Caritas Internationalis, algunos artículos sobre su "razón de ser" que espero serán de utilidad.

Deseo expresar mi agradecimiento a los miembros del Grupo de Trabajo sobre Teología por el apoyo que me brindaron para recopilar esta colección de ensayos inspirados por las palabras del Papa Benedicto XVI en su tercera encíclica social *Caritas in Veritate*, y también por lo que he visto en la labor de Caritas Internationalis.

Yo he visto a Caritas en acción en muchas partes del mundo, pero siempre recordaré de forma especial cómo nuestras organizaciones miembros se unieron para responder al devastador terremoto ocurrido en Haití en enero de 2010. Cuando visité Haití poco después del desastre, me encontré con una pesadilla de destrucción, pérdida de vida, niños mutilados y decenas de miles de personas hacinadas en campamentos improvisados.

Me impactó ver cómo los años de abandono, corrupción y subdesarrollo dejaron al país incapacitado para responder a la hora de la necesidad. En ese sentido fue tanto un desastre provocado por el hombre como un desastre natural.

El impacto desproporcionado que los desastres naturales tienen en los pobres también se puso de manifiesto después del terremoto en el Perú, en

2007, que dejó a miles de personas sin techo. Nuevamente, la confederación Caritas apoyó a nuestro miembro Caritas nacional. Yo pude ver con mis propios ojos como Caritas del Perú proporcionaba alimentos, albergue, medicinas y atención. Estuve encantado de aceptar, a nombre de Caritas Internationalis, un galardón del gobierno peruano en reconocimiento de esta labor.

En muchas partes del mundo, los empleados de Caritas operan en situaciones altamente peligrosas, a menudo en medio de conflictos violentos.

Una clínica de Caritas en Gaza fue destruida por aviones de combate, trabajadores de Caritas y sus contrapartes fueron asesinados en el Congo, Colombia y Haití. Bombas en Pakistán y Nepal mataron y mutilaron a miembros del personal y a personas a quienes procurábamos ayudar. En Irak, perdimos empleados y voluntarios a manos de la violencia.

Durante el conflicto en Sri Lanka, los empleados de Caritas permanecieron junto a la gente, incluso durante los intensos bombardeos. "¿Cómo podíamos dejarlos?", dijeron. "Somos su luz, mostrándoles que es posible lograr una mejor realidad". Uno de nuestros empleados murió y otro fue herido de gravedad.

¿En dónde está el rostro de Dios en estas tragedias? Vemos el amor de Dios en la respuesta humana a estas crisis. Encontramos valor en las acciones de los sobrevivientes. En las primeras horas después de ocurrido un desastre, ellos son quienes salvan vidas, unen a las comunidades y consuelan a quienes están a su alrededor.

Jesús dijo: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré" (*Jn.* 2,19). Creemos que de las ruinas las comunidades pueden construir mejores futuros para sí mismas.

Menos de dos años después de haber iniciado mi mandato como Presidente, el mundo fue golpeado por un desastre, de diferente tipo, provocado por el hombre : la crisis financiera mundial. El impacto de esta crisis se seguirá sintiendo en los años venideros, especialmente en los más pobres del mundo. Quienes menos se han beneficiado de las décadas de crecimiento económico desigual, son quienes pagarán el precio más alto por este desatino.

El costo de rescatar a los bancos responsables de la crisis ha consumido valiosos recursos que se hubieran podido utilizar para aliviar la pobreza.

Quedan menos de cinco años para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los países ricos siguen sin proporcionar el nivel de financiamiento que prometieron.

Cuando representé a Caritas Internationalis en una cumbre de desarrollo realizada en Nueva York en septiembre de 2008, dije que el mundo padece de una falta de imaginación. No debemos imaginar un "Primer Mundo" o un "Tercer Mundo", sino "Un Mundo" en el que todos tengamos obligaciones para con los pobres, en dondequiera que se encuentren.

Yo vi una posibilidad para lograrlo en los jóvenes que conocí en Australia durante la Jornada Mundial de la Juventud en 2008. Ellos querían crear un plano para un mundo mejor y, para ellos, las posibilidades eran infinitas.

No debemos olvidar que la pobreza no se encuentra únicamente en los países en vías de desarrollo. Este punto fue ilustrado bastante bien en el Congreso Europeo sobre Pobreza y Exclusión Social en Madrid, organizado por Caritas Europa en 2010. Durante ese evento delineamos las medidas que los gobiernos deben tomar para reducir la pobreza en Europa. Ese mismo año, yo llevé ese mensaje a la Comisión Europea en Bruselas.

El tema de la pobreza también nos ocupaba la mente cuando me uní a 200.000 personas en el Santuario de Fátima, Portugal, en mayo de 2009, para participar en una procesión de velas, una misa y una vigilia de oración. Con el ejemplo y la ayuda de la Virgen María, las comunidades cristianas continúan en la misión de llevar a la gente a un encuentro con Cristo y es por esto que la invocamos nuevamente como la Estrella de la nueva evangelización.

Durante seis décadas, Caritas Internationalis ha ejercido la opción preferencial por los pobres, respondiendo con amor y acción al sufrimiento humano en un mundo injusto y desigual. Durante ese tiempo, hemos visto grandes avances en el desarrollo internacional y en la erradicación de la pobreza, así como en nuestra habilidad para responder a emergencias.

Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI, nos enfrentamos a una serie de desafíos que amenazan con detener o incluso invertir el sentido de dicho progreso. El hambre se está expandiendo, la cantidad de emergencias humanitarias está aumentando y el cambio climático ocasionará aún más daños.

Caritas tiene una visión de nuestro mundo como una familia humana, en donde nadie muere a causa de la pobreza. En los próximos años seguiremos esforzándonos por hacer realidad esa visión, trabajando bajo el lema: Una Familia Humana, Pobreza Cero.

Durante sus 60 años de servicio, Caritas ha sido plenamente consciente de que su ministerio ha sido mucho más que la suma total de sus esfuerzos. Ha sido un don. En esta Asamblea General, nos reunimos para celebrar este preciado don y para darle gracias a Dios por el amor que ha hecho crecer a lo largo y ancho de las 165 organizaciones en todo el mundo que conforman la

confederación Caritas. Nuevamente, recordamos *Populorum Progressio*: “En esta marcha, todos somos solidarios.”

Desde que me convertí en su Presidente, en 2007, he tenido el enorme placer de visitar a muchos miembros de Caritas, incluyendo Australia, Austria, Alemania, Luxemburgo, Bélgica, Canadá, Etiopía, Sudáfrica, Haití, México, Perú, Italia, España, Portugal y los Estados Unidos. Quiero agradecerles a todas las organizaciones Caritas que me han acogido durante los últimos cuatro años.

Asimismo, quisiera agradecer de manera especial a las oficinas de la Santa Sede, que nos ha ayudado en nuestra labor, especialmente a la Secretaría de Estado y a los Pontificios Consejos para la Justicia y la Paz, la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes, la Pastoral de la Salud y Cor Unum. Manifestamos nuestro apoyo sin reservas para Su Eminencia Cardenal Robert Sarah, Presidente de Cor Unum al iniciar su nuevo cargo y nuestro agradecimiento para su personal por acompañarnos en las reuniones del Comité Ejecutivo y del Buró.

Y, por supuesto, a nombre de todos los miembros de Caritas, quiero expresar nuestro aprecio a todo el personal del Secretariado General de Caritas Internationalis y a los coordinadores regionales, y en especial a nuestra Secretaria General saliente, Lesley-Anne Knight, por su dedicado servicio para hacer realidad nuestra visión colectiva.

Caritas Internationalis tiene el enorme privilegio de estar al centro del ciclo vivificante del amor. Quién, viendo a Caritas hoy, no se llena de orgullo al ver nuestros logros y se siente humilde ante el amor que hemos recibido de los creyentes y de la gente a quien buscamos ayudar.

Muchas gracias y que Dios les bendiga...